

Colonos o Soldados

Estudio por W. D. Frazee 30 de abril, 1971

Jesús guía. Y ¿qué hacemos nosotros? Seguimos. Leamos al respecto en Juan:

“Si alguno me sirve, sígame” Juan 12:26.

Notarán que tener esta experiencia significa que hay algo por qué vivir, más precioso que la vida misma. Esto será claro si leemos los dos textos anteriores:

“De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame” Juan 12:24-26.

Jesús estaba en camino a la cruz cuando dijo estas palabras. Dentro de pocas horas estaba colgando del madero. El le dijo a cada uno que lo consideraba como Señor: “Si realmente quiere servirme, sígame. Yo voy a la cruz. Venga conmigo.”

Repito que es algo maravilloso tener algo por qué vivir más precioso que la vida misma. Y cincuenta millones de mártires dicen “Amén.”

Puede haber mártires aquí - que serán mártires en el futuro. El regalo más grande de la vida no necesariamente es en sacrificio. Puede ser en servicio. Pero ya sea que cumplamos el destino que el cielo ha planeado, en una hoguera, en una cruz, en un calabozo, o en una sala de tratamientos, en un hogar, azadonando maíz, cocinando, dando estudios bíblicos, testificando por Cristo, el prerrequisito es el mismo:

“Si alguno me sirve, sígame” Juan 12:26.

Jesús estaba dando su vida, no sencillamente en Getsemaní y en el Calvario, sino por todo el camino. Toda su estadía en este mundo fue un derramamiento de su vida. Ahora él dice: “Quiero que haga lo mismo. Quiero que me siga.”

“Los que aceptan el principio de hacer del servicio de Dios el asunto supremo, verán desvanecerse sus perplejidades y extenderse ante sus pies un camino despejado” *El Ministerio de Curación*, página 382.

¿No es una promesa maravillosa? Pero como todas las promesas, tiene una condición:

“Los que aceptan el principio de hacer del servicio de Dios el asunto supremo” *Ibíd.*

¿Alguna vez escucharon a alguien decir que su familia es primero? Eso es por lo menos primo segundo a la idea de que usted es primero. Y hay un grano de verdad y una fanega de paja en esos dos dichos. Su familia no es primero. Usted no es primero. A menos que no ande en los caminos de Jesús.

“Si alguno me sirve, sígame” Juan 12:26.

Un día, cuando Jesús hablaba con las grandes multitudes a su alrededor, se volteó y dijo: “Escuchen. Si alguno de ustedes cree que quiere seguirme, recuerden que su familia no es primero. Su esposa no es primero. Sus hijos no son primero. Ustedes no son primero. Nada en este mundo es primero. Dios debe ser primero.” Pueden leerlo en Lucas 14.

Esta es la misma lección que nos está enseñando hoy en Juan 12. Y hoy, así como entonces, Satanás está en el negocio de enseñarles a ustedes y a mí, si es que vamos a su escuela, cómo trabajar para Dios y todavía tener las cosas bien cómodas y fáciles, más o menos como nos gustaría tenerlas.

Entiendo que allá en Vietnam es bastante difícil hacer que los soldados, oficiales y los inscritos y reclutas, vayan donde el enemigo está. Es peligroso. Muchos de ellos preferirían quedarse en la base, o en el hospital de la base, o si fuera posible, un permiso para ir a casa. Creen que la vida estaría más a salvo, y tienen razón, ¿verdad? Sí.

Dígame, ¿qué es usted, colono o soldado? ¿Cuál es su meta en la vida? ¿Encontrar un lugar bonito donde establecerse, donde las condiciones son, si no ideales, por lo menos casi ideales, y no tener las extravagancias, ni los lujos, sino sencillamente las comodidades de la vida en un lugar ideal?

Alguien dice: “¿Y por qué no, Hermano Frazee?”

Sí, ¿por qué no? Solo hay una razón por qué no. Y esa es, si alguien a quien usted ama mucho repentinamente se perdiera en la jungla, usted se olvidaría de esa tranquilidad y comodidad y se iría a buscar al perdido. ¿Estoy en lo correcto? Si no estoy en lo correcto, Dios tenga de usted misericordia, porque usted no sabe nada del significado del amor. El amor quiere estar involucrado donde hay necesidad. Y si ese es un lugar peligroso, más fuerte es el llamado.

Leí algo muy interesante que quiero compartir con ustedes:

“Muchos son arruinados por anhelar una vida de comodidad y placer”
Testimonios para la Iglesia, Tomo 5, página 66.

La profetisa no está hablando acerca de las discotecas y las carreras de caballos. La mensajera del Señor no está hablando acerca de Las Vegas o Hollywood. El mensaje es acerca de Battle Creek. Vale la pena estudiar acerca de Battle Creek. Perteneció a una generación anterior en este movimiento. Fue construido como un centro Jerusalén donde el pueblo pudiera reunirse y gozar de las ventajas de estar cerca y en uno de los centros de Dios. Y allí en ese escenario, a esa iglesia, le vino este mensaje:

“Muchos son arruinados por anhelar una vida de comodidad y placer. La abnegación les parece algo indeseable. ... Fijan sus afectos en la obtención de las cosas buenas de esta vida” *Ibíd.*

Bueno, no hay nada malo en querer las cosas buenas, ¿o sí? Noten la manera de usar las palabras – no las cosas malas, no las cosas malvadas, no las cosas viles, sino las cosas buenas – la buena vida.

Yo creo que los que están realmente buscando las buenas cosas no tocarían el vino y el tabaco. Especialmente ahora con las fotos de cáncer del pulmón. Yo creo que sí. Pero hay más de un camino que aparta del Calvario.

El joven rico no se acercó a las ollas de carne de Egipto. No terminó como el hijo pródigo, dando de comer a los cerdos. El joven rico estaba viviendo una vida, y continuó viviendo una vida de convencionalismo respetable. Este es el peligro de Laodicea. Este es el peligro de las vírgenes dormidas:

“Muchos son arruinados por anhelar una vida de comodidad y placer. La abnegación les parece algo indeseable. ... Fijan sus afectos en la obtención de las cosas buenas de esta vida” *Ibíd.*

Si quieren leer algo muy interesante sobre este asunto, encontrarán un capítulo aquí en *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 2, titulado “Un Testimonio Personal” empezando en la página 254, dirigido a Querida Hermana M. Espero que la querida mujer haya aceptado el mensaje. Si lo hizo, la veré en el cielo. Me gustaría conocer más al respecto.

Ella tuvo una experiencia muy interesante. A principios de su vida de casada tuvo muchas aflicciones. Su esposo era un alcohólico; le hacía la vida miserable. Educó a sus hijos de la mejor manera que pudo en las cosas de Dios. Pasó por muchas dificultades, persecución, y después fue abandonada para luchar por la vida criando aquellos hijos para Dios.

Tenía que trabajar duro. Era pobre. Pero en todas sus aflicciones, estaba cerca del Señor. Aparentemente era una mujer de habilidades más que ordinarias, muy dedicada. Y ella oraba fervientemente al Señor para poder tener medios con qué ayudar a otros y avanzar la causa de Dios.

Y en el cielo el Señor le dijo a su ángel guardián: “Yo voy a abrir un capítulo en su corazón el cual ella no conoce.” Y así que empezó a bendecirla con medios. Fue prosperada en su negocio. Lean la historia. Es una historia muy interesante.

Quisiera que notaran esta pequeña cita:

“En la providencia de Dios, su influencia se extendió. . . . Cuando comenzó a mejorar su condición, usted dijo” *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 2, página 254.

Ahora escuchen lo que dijo:

“Tan pronto como pueda conseguirme una casa, daré para la causa de Dios” *Ibíd.*

¿Saben cuál es la palabra siguiente? “Pero.”

“Usted dijo, ‘Tan pronto como pueda conseguirme una casa, daré para la causa de Dios.’ Pero cuando tuvo la casa, vio que había que hacer tantas mejoras para que todo fuese conveniente y agradable en derredor, que se olvidó del Señor y de sus derechos sobre usted, y se sintió menos inclinada a ayudar a la causa de Dios que en los días de su pobreza y aflicción” *Ibíd.*

Y así, mis amigos, viajando por ese camino, ella cambió de una santa a una mundana, de un soldado abnegado y sacrificial, a una apóstata egoísta. Lean la historia. Y en todo eso, ella no fue a las discotecas. No se encontraba en las fiestas. Ese no es el punto. Simplemente dedicó su vida más y más a hacer las cosas fáciles y convenientes para ella y su familia.

“¿Pero no debía?” dice alguien. Lean la historia. Con esto es que estoy tratando hoy. Algunos de ustedes tal vez quisieran que hablara acerca de la marca de la bestia, o acerca de cuán malo es que los paganos en Africa se arrodillen a imágenes de madera y piedra.

Oh, mis amigos, ¿para qué sirve un atalaya si no es para dar el aviso? Qué ridículo sería que yo estuviera aquí diciéndoles acerca del oso pardo o pitones o cualquier otra bestia peligrosa. ¡Peligro, de veras, a miles de kilómetros de aquí! Mi negocio es mostrar los peligros de esta hora y este lugar, y este grupo de personas aquí mismo, esta noche. Debo de encontrarme con

Dios en el juicio. Debo encontrarlos a ustedes en la barra de juicio. Y les digo, esta noche, Dios está poniendo su dedo en la llaga de más de un corazón.

Allá en los 1880s, la sierva del Señor estaba en Europa. Nuestra obra allá estaba en la fase pionera. Los ministros tenían que enfrentar muchos problemas, muchos sacrificios. Y así como la naturaleza humana se manifiesta, así se manifestó allá y la mensajera del Señor fue llamada a dar algunas advertencias fervorosas acerca del mismo peligro que estamos notando ahora. En el libro *Historical Sketches*, leo (esta es la mensajera del Señor, hablándoles a aquellos pocos obreros en la obra pionera en Suiza):

“Muchos de nosotros tenemos una gran obra que hacer. Nuestras mentes y caracteres deben llegar a ser semejantes a la mente y el carácter de Cristo. El egoísmo se encuentra impreso en nuestro mismísimo ser. Lo hemos recibido como herencia” *Exaltad a Jesús*, página 320.

¿Sabían que tenían una herencia?

“El egoísmo . . . lo hemos recibido como herencia, y muchos lo han tratado como si fuera un tesoro precioso” *Ibíd.*

Otra vez enfatizo. Esto no quiere decir que todos nosotros queremos mascar tabaco o fumar cigarrillos. No. Somos demasiado egoístas para eso. Si un hombre fuera egoísta, y al mismo tiempo tuviera buen juicio, ¿pondría algo en su cuerpo sabiendo que le daría una úlcera del estómago, o un ataque coronario, o cáncer? ¿Lo haría? No. El egoísmo es mucho más sutil que confinarse a esos canales.

“El egoísmo . . . lo hemos recibido como herencia, y muchos lo han tratado como si fuera un tesoro precioso” *Ibíd.*

Ahora, escuchen:

“Mientras no se obtenga la victoria sobre el yo y el egoísmo, no se podrá realizar ninguna obra especial para Dios” *Ibíd.*

¿Quisieran hacer una obra especial para Dios? ¿Tendrían la voluntad de dejar su cómodo hogar para hacerlo? “Oh, claro que sí, si me construyen otro igual de cómodo.” ¿Tendría la voluntad de irse de donde las influencias espirituales lo hacen feliz, a un lugar necesitado, donde todas las influencias lo traerían abajo, a menos que luche con Dios en oración, e ir y sacar a las almas del peligro?

Pregunto otra vez, ¿somos colonos o somos soldados? ¿Cuál es nuestra misión? Bueno, voy de regreso a la lectura:

“Mientras no se obtenga la victoria sobre el yo y el egoísmo, no se podrá realizar ninguna obra especial para Dios. Para muchos tiene gran importancia todo lo que tenga que ver con ellos mismos. El yo es como el centro alrededor del cual parece girar todo lo demás. Si Cristo estuviera actualmente en la tierra, les diría a los tales: ‘Bogue mar adentro’ No se preocupe tanto por usted mismo. Hay miles de otras personas cuyas vidas son tan preciosas como la suya. ¿Entonces por qué se envuelve en su propio manto, y se apega a la playa? ¡Despierte a la utilidad y al cumplimiento del deber” *Ibíd.*

“Bogue mar adentro” *Ibíd.*

Me interesó esa pregunta que la sierva del Señor hizo:

“¿Por qué se envuelve en su propio manto, y se apega a la playa? *Ibíd.*

“Bueno, porque el viento está soplando y hace frío. No quiero ni pensar en meterme en ese bote e ir en ese océano, porque de allí es donde viene ese viento frío. Y el agua está fría.” ¿Por qué preguntaría alguien:

“¿Por qué se envuelve en su propio manto, y se apega a la playa?” *Ibíd.*

Ah, mis amigos, eso es lo natural. Eso es lo humano. Pero déjenme decirles, si ven una cabeza que se sumerge y se sale y se vuelve a sumergir en el agua, y es alguien a quien aman, ¿de qué se olvidan? Del viento frío y del agua fría.

¡Oh, que Dios despierte a las vírgenes dormidas! ¡Oh, que él pueda frustrar el sueño indiferente de Laodicea!

“Si alguno me sirve, sígame” Juan 12:26.

En este libro maravilloso:

“Algunos han hecho una prioridad el nunca dejar que los asuntos temporales entren entre ellos y la obra de Dios, y han perdido mucho a consecuencia de esto. ¿Pero qué importa?” *Historical Sketches*, página 128.

Yo estuve platicando con alguien el otro día, y me dijeron que su hijo había regresado de Vietnam, menos un pie. Algunos regresaron en un ataúd. Ustedes saben eso, ¿verdad?

“Algunos han hecho una prioridad el nunca dejar que los asuntos temporales entren entre ellos y la obra de Dios, y han perdido mucho a

consecuencia de esto. ¿Pero qué importa? ¿Qué son las cosas temporales comparadas con las eternas? Nos hemos registrado en el ejército del Señor” *Ibíd.*

¿Cuántos lo han hecho? ¿Puedo ver sus manos? ¿Se han registrado en el ejército del Señor? Gracias a Dios.

“Nos hemos registrado en el ejército del Señor, y ahora que ninguno de nosotros forje tal condición de cosas que tengamos que desertarnos”
Ibíd.

Recuerden, ordinariamente, a los soldados les dispara el enemigo, más que a los civiles. ¿Cierto? Es algo peligroso, ¿verdad? Bastante peligroso.

Quiero hacerles unas preguntas. ¿Para qué son las ventajas de la vida? Las comodidades, las conveniencias, los aparatos para ahorrar mano de obra, los ayudantes, mecánicos y humanos – para qué son todos? ¿Qué es su propósito? ¿Son el medio o son el fin? ¿Qué dicen ustedes? En otras palabras, ¿trabajan para poder tener una casa bonita y un buen carro, una lavadora y una refrigeradora, y todas estas otras cosas y más aparatos que nos ahorren tiempo y trabajo? ¿Trabajan para poderlos tener, o trabajan para poder hacer más y mejor trabajo?

Y ustedes dicen, “¿Y qué diferencia hace?”

Hace toda la diferencia en el mundo. Hace toda la diferencia en el mundo.

Y yo sigo con la pregunta, ¿cómo resulta? Si ustedes creen que todas estas cosas son sencillamente un medio y no el fin, ¿cómo funciona? ¿Saca más trabajo al multiplicar estas facilidades? ¿Gana más almas porque tiene un automóvil, y una casa, y muebles, y todo el resto de cosas que todos tienen que tener? ¿Gana más almas por eso? ¿O piensa que debe de tener más de esas cosas antes de que pueda hacer mucho?

Hace años, y fue antes de los días de los automóviles y aviones a propulsión, antes de los días de refrigeradoras, - yo podría mencionar una larga lista de cosas que casi todos aquí pensarían que eran esenciales – antes de los días de cualquiera de esas cosas, la mensajera del Señor escribió en 1894 a Battle Creek. Lo pueden leer en Tomo 8:

“Deseo recordarles a mis hermanos las amonestaciones y advertencias que me han sido dadas concernientes a la inversión constante de recursos en Battle Creek para proveer un poco más de espacio, o para tener mayores comodidades. Hay que entrar en nuevos campos”
Testimonios para la Iglesia, página 55.

Si ustedes nunca han estado tentados en esa dirección, lo estarán. Hagan una nota de ello. Y esto no solo se refiere a las cosas materiales, se refiere a otras cosas que hacemos para ayudar.

¿Por qué obtiene una educación? “Oh, para ayudar a hacer la obra de Dios.” ¿Y le ayuda a usted?

Recuerdo oír a uno de los líderes en la facultad de Loma Linda, un hombre para quien tengo un respeto profundo, nos contó una experiencia que él vio, de un hombre que se había olvidado del fin porque se había obsesionado con los medios.

Este era un joven que mi amigo el doctor había conocido durante sus días de estudiante. Este joven tenía planes de trabajar para Dios y ser un misionero. Lo vio en su último año, y el joven dijo que sí, esos eran sus planes, pero que había decidido tomar una práctica de residencia en un hospital. Eso le tomó dos o tres años. Mi amigo doctor lo vio otra vez cuando ya estaba terminando ese curso. Ya para ese entonces estaba tan endeudado que tuvo que salir y entrar en un práctica privada para poder pagar sus deudas.

Y varios años después lo vio otra vez. Para entonces estaba tan cómodamente establecido en su práctica y en su casa bonita, y su familia estaba tan cómodamente situada, que lo que él había pensado hacer se había borrado de su memoria.

Díganme, ¿valió la pena? ¿Qué es el propósito de la educación? ¿Es prepararnos para la obra de Dios? Si eso es, entonces la más educación que obtenemos, lo mejor debemos poder trabajar para Dios. ¿Es cierto? Pero si es al revés, y lo más educado que seamos, lo menos que hacemos para Dios, hasta que finalmente no hacemos nada, algo anda mal. ¿Están de acuerdo conmigo? Algo anda mal.

Esto se refiere a todas esas conveniencias y comodidades y más espacio. ¿Cómo es en su casa, mi querido amigo, sea que viva en este plantel o 10 millas o 1000 millas de aquí? ¿Cómo es en su trabajo, si trabaja en un departamento aquí o en cualquier otro lugar? ¿Está siempre pensando cómo puede añadir y añadir y multiplicar, obtener más espacio, más conveniencias, más comodidad para poder hacer más? Si ese es su peligro, obtenga una grabación de este sermón y escúchelo otra vez, hasta que sepa estas citas de memoria.

Qué lástima que la única manera que Dios nos puede ayudar a ejercer temperancia en todas las cosas es que venga una depresión, o alguna catástrofe, que nos enviará tan pobres como los primeros discípulos. Dios nos ayude a aprender nuestra lección. ¿Qué dicen?

¿Puedo hacerles otra pregunta, a ustedes que están casados? ¿Por qué se casaron? Bueno, si eran cristianos, espero que se casaron para avanzar la obra de Dios. La mayoría de los jóvenes que yo conozco que dicen que sirven a Dios, dicen que por eso están interesados en casarse, para avanzar la obra de Dios. ¿No es cierto? Debe de ser, ¿verdad?

Díganme, ¿cómo les ha salido? ¿Han avanzado la obra de Dios? ¿Hace usted y su esposa más en la salvación de almas que cuando era soltero? Si así es, déle gracias a Dios por ello. Pero si no, tal vez debe de estudiar la pregunta de qué es la meta de todo. No confunda el fin con el medio. Piense en eso un poco.

Vengan y miren conmigo otra escena. Un amigo mío me contó esto hace unos días. Algunos de ustedes pueden haberlo escuchado ya.

Supongamos que estamos sentados en casa y escuchamos un toque a la puerta. Usted y yo vamos a la puerta y allí vemos algo – alguien harapiento, sucio, emaciado, herido. Todo en él, desde la cabeza hasta los pies clama su necesidad. ¿Qué *debemos* hacer? ¿Qué *vamos* a hacer? ¿Qué *haría* usted? ¿Qué *va* a hacer? Allí está, a la puerta.

“Por supuesto” dice usted, “que lo pasaremos adelante y lo limpiaremos y curaremos sus heridas y le daremos algo de comer.”

Muy bien, pero justamente cuando estamos por invitarlo a pasar vemos a otro igual al primero, que viene subiendo las gradas. Y luego vemos a otro que viene entrando por el portón. Y después vemos otro en la calle. Y seguimos viendo y vemos que la línea llega hasta donde el ojo alcanza. Vienen para nuestra puerta.

¿Saben cuán larga es esa línea, mis amigos? En una sola fila, tres veces alrededor del globo, los necesitados de la tierra.

El que nos hizo a todos y que murió por nosotros en la cruz, nos dice a usted y a mí:

“En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” Mateo 25:40.

Algún día no muy lejano lo vamos a encontrar, y él dirá a algunas personas, “Bien hecho, siervo bueno y fiel.” Yo no creo que vaya a decir “Bien hecho”, a menos que hayamos hecho bien. ¿Qué creen ustedes?

¿Cuánto debo de trabajar, entonces? La respuesta de un alma comprada con sangre que ve esta visión que hemos visto esta noche, es, “Todo lo que pueda. Voy a trabajar todo lo que pueda. Si pudiera trabajar 24 horas al día, la

causa lo demanda. Vale la pena. Vale la pena.” ¿Están de acuerdo conmigo?

Entonces, ¿por qué no trabajo 24 horas al día? Debe de haber solo una razón. Porque puedo hacer más en el tiempo dado, si paso parte del tiempo recargando la batería. Este es el significado de la vida.

Poniéndolo de otro modo, hay solo dos cosas en las que un cristiano comprado con sangre puede estar empeñado. Una es descargando la batería y la otra es recargando la batería. Eso es todo. Y no tenemos ni un solo voltio para desperdiciar descargando la batería en complacernos a nosotros o complaciendo nuestra familia o familiares, ni tratando de igualarnos a los vecinos. No tenemos ni un centavo para desperdiciar en eso. Ni un minuto.

Si tomamos una vacación, debe ser con el solo propósito de recargar la batería para poder regresar a hacer más. Si dormimos en la noche debe ser para un solo propósito – recargar la batería para levantarnos refrescados e ir a trabajar sacando a los hombres del fuego, sacando almas del mar, ministrando a las necesidades del hambriento, del enfermo, y lo más difícil de todo, las almas necesitadas que no saben que son necesitadas; almas que están sin Dios y aunque estén gordas en la carne; almas que pueden tener todas las riquezas que el mundo puede ofrecer, pero que no conocen al Hombre del Calvario.

Este es nuestro destino. Una mano en Dios para estarse cargando, una mano alcanzando las almas que necesitan ayuda, descargando – este es nuestro negocio. No tenemos otro.

¿Tenía Cristo otro negocio? Contémplo en su ministerio. ¿Dónde lo ven? Con la multitud o en la montaña; dando su vida sanando a los enfermos, predicando el evangelio, salvando a los perdidos, o en el desierto, en el jardín, en la montaña, a veces durmiendo, pero muchas veces orando. Siempre con un objeto – recargar esa batería para poder regresar y hacer más para Dios.

Cuando veo eso, me siento tan avergonzado. Qué suave he sido conmigo mismo. Dios me perdone. Esta noche, lo mejor que sé, quiero limpiar el canal y dejar que él tenga lo que hay de mí. ¡Oh, que Dios nos ayude a hacerlo!

Esto es el todo de la vida. La paradoja de ello es – pero es tan cierto – los que no andan por este camino, los que están contentos con construir casas lujosas y comprar carros caros y vaciar dinero y tiempo en muebles caros y todo el resto, nunca alcanzan la meta de contentamiento profundo. ¿Saben por qué? No nacieron para eso. No fueron hechos para timbrar de esa manera.

Pero la paradoja es, que el alma se olvida de la complacencia propia y le dice a Jesús: “Yo te quiero seguir. Quiero dar mi vida en servicio. Tomaré el tiempo que necesito para dormir y comer y para recreación, pero solo con un

propósito; recargar la batería para poder entrar en la línea de fuego y hacer todo lo que puedo mientras los momentos pasan, para hacer ese tiempo más eficiente en ganar almas para Cristo – yo digo la paradoja de eso es, que esa alma encuentra el verdadero gozo de la vida. ¿Saben por qué? El fue hecho así.

Pero la razón de hacerlo no es para que usted pueda encontrar la culminación, no para que usted pueda ajustarse. La gran razón de hacerlo es para agradar al que lo hizo a usted y dio su vida por usted, y para ministrar a las necesidades de esa larga fila de personas que están llegando a su puerta. No tienen que estar allí literalmente. Tal vez no saben que pueden venir a su puerta. Pero en su vista, los ve. Allí están, literalmente, por millares, por millones.

“Ah,” dice usted, “yo no puedo alcanzar los millones.” Usted puede alcanzar a alguien. Y si usted, y usted, y usted, y usted, permiten que Jesús los use, él multiplicará sus esfuerzos así como multiplicó aquellos panes en Galilea. No retengamos los pocos panes de cebada que tenemos porque parecen tan inadecuados. En las manos del gran Creador Redentor llenarán las necesidades de múltiples millones.

Esto es lo que va a traer el fuerte clamor, cuando el pueblo de Dios sienta que tiene una cosa por qué vivir, lo que estamos estudiando esta noche. ¿Lo harán? ¿Lo harán, cueste lo que cueste?

No significa que se hará fanático y gastar su vida en algo extremo. Nada de eso. Quiero decirles algo, lo que Dios nos está pidiendo no es que nos enfermemos trabajando para él. Es abandonar toda la complacencia propia que nos deja tan poco tiempo y energía para hacer la obra para la cual nacimos. Esto es.

¿Qué fue el texto para principiar?

“El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame;” Juan 12:25, 26.

Debo decirles que hay bastante gente que estaría alegre de aprovechar lo que he estudiado con ustedes hoy, y decirles exactamente lo que deben hacer. Tengan cuidado cómo le escuchan, aunque sea el hombre que les está predicando. Tengan cuidado con los que están prestos a definir su deber personal.

Si quieren leer algo interesante, tomen el libro *Medical Ministry* y lean la página 80, y vean las amonestaciones de inspiración acerca de perder sueño y trabajar demasiado para satisfacer las exigencias de otros. Quiero decirles algo, cuando hayamos establecido la pregunta que hemos hecho esta noche,

entonces podremos ir a Dios y dejar que él nos dirija en cómo usar nuestro tiempo y nuestras energías. Está escrito en Isaías:

“El Señor te guiará continuamente” Isaías 58:11.

Esas son buenas noticias, ¿verdad?

¿Han visto a alguien con uno de esos walkie-talkies? Los policías, ustedes saben, los tienen en sus motocicletas o en sus automóviles. Están en contacto con la sede todo el tiempo. Ustedes pueden estar en contacto con la sede. No dejen que nadie más les lleve a trabajar demasiado y a un desequilibrio nervioso, en sus esfuerzos de llevar a cabo sinceramente lo que hemos estudiado esta noche. No es necesario. Solo traten justamente con Dios.

Vayan a Dios y díganle: “De hoy en adelante, no más complacencia propia. Voy a tomar tiempo para hacer lo que quieres que yo haga. Voy a tomar tiempo como parte de eso, para recargar la batería. Voy a tomar tiempo para dormir. Voy a tomar tiempo para orar. Voy a tomar tiempo para hacer ejercicio al aire libre. Pero en todo eso, estoy recordando que esas cosas son sencillamente medios hacia un fin. El fin es trabajar para las almas física y espiritualmente. No voy a gastar mucho tiempo con los medios que me olvide del fin.

“Señor, yo voy a ser justo contigo, y voy a hacer lo que yo creo que tú quieres que haga. Y si eso es más de lo que otros piensen que debo hacer, lo voy a hacer, y si es menos de lo que otros piensan que debo hacer, dejaré esa parte contigo.”

Esta es la manera de vivir felices. Esta es la manera segura de vivir. Cuando Jesús venga y extienda esos brazos de amor, cuando veamos en sus manos las marcas del Calvario y escuchemos de sus labios esas dulces palabras, “Bien, buen siervo y fiel; entra en el gozo de tu señor,” valdrá la pena.

Bendito sea Dios, no tenemos ni siquiera que esperar hasta entonces. Todos los días podemos tener el gozo de una comunión más cerca con Dios:

“Si alguno me sirve, sígame” Juan 12:26.

Quisiera que cantáramos “Yo Te Seguiré, Oh, Cristo.”

Y mientras cantamos, como respuesta, si hay alguien aquí que siente que Dios le ha hablado a su corazón, que esta reunión significa para usted que la vida nunca será la misma, y quiere buscar a Dios acerca de eso, venga acá y arrodílese. Ahora, no estoy haciendo un llamado general a todos los que quieran hacer mejor. Espero que todos quieran hacer mejor. Estoy hablando acerca de alguien que sabe que Dios ha causado que un llamado de trompeta

fuera escuchado en su corazón. Usted sabe que para usted tiene que haber verdaderos cambios. Y quiere hablar con Dios acerca de ello. Pase adelante y arrodílese a buscar a Dios mientras cantamos:

Yo te seguiré, oh Cristo,
Dondequiera que estés;
Donde tú me guíes, sigo;
Sí, Señor, te seguiré.

Qué feliz está Jesús. Porque está escrito:

“Jesús acepta con gozo los servicios de cualquier ser humano que se entrega a él” *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 9, página 25.

¿Cuántos de ustedes en la congregación quisieran, en una manera especial, definida, consagrar de nuevo su vida completamente al Salvador ahora? Levanten la mano. Que Dios les bendiga a todos. El les ama.

Voy a tener una reunión corta después de este servicio, con los que llegaron al altar. Si a algunos de ustedes les gustaría quedarse y participar de la bendición, están bienvenidos.

Busquemos al Señor para la bendición.

Padre nuestro, despide esta congregación con tu bendición. Nunca podremos ser los mismos otra vez. Oh, estamos tan agradecidos por el gran privilegio de acercarnos al lado sangrante de Jesús, de compartir su cruz, en su carga por la humanidad perdida, y al ir a nuestros hogares, que podamos ir a compartir con otros las buenas nuevas de que hay algo por lo que vale la pena vivir, más importante que la vida misma. Lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.

Los que están de rodillas, tomen estos asientos al lado del órgano, por favor.

Hay dos cosas que necesitan establecer esta noche. Una, es que ustedes están realmente entregando todo a Jesús y a su llamado. La otra, es creer que él los acepta. Quiero dedicar unos pocos minutos a cada una de ellas, porque si esas dos cosas son claras en su mente, eso es todo entre aquí y el éxito final. Ustedes son aceptados esta noche y su futuro está asegurado si ustedes establecen esas dos cosas. Una es entregarlo todo y la otra es creer que son aceptados.

Como ven, el plan de salvación es bien sencillo. Por supuesto, hay bastante que estudiar al respecto. Vamos a estar estudiándola un millón de años de hoy. Eso está bien. Pero gracias a Dios, no tenemos que esperar

hasta que lo entendamos todo, para poder experimentarlo.

Hay solo dos cosas, repito, que necesitamos aclarar. Una es hacer una entrega total. Alguien dice: "Bueno, hermano Frazee, ese es mi problema. Yo no sé si he hecho una entrega total o no." Bueno, yo le digo cómo puede establecer eso. Hágalo ahora mismo, este momento. Y usted dice: "Pero ¿cómo lo hago?"

Permítanme explicarlo sencillamente. ¿Alguno de ustedes tiene un centavo o cinco centavos que me pueden dar? Usted tiene diez centavos, bien.

¿Me puede dar eso, Gary?

"Sí."

¿Sí?

"Seguro."

¿De veras me lo da?"

"Sí, tómelo."

"Sí, pero me lo dará?"

"Seguro."

¿Ha hecho él una decisión? Sí. Muy bien. Muchas gracias.

Ahora, permítanme hacer otra pregunta. ¿Creen ustedes que yo lo recibí? Sí. ¿Quién tenía la moneda? Gary la tenía. ¿Quién la tiene ahora? Yo la tengo.

Ahora, ¿harán eso con su vida a Jesús? "Pero el problema es que no puedo ver a Jesús," dice usted.

Bueno, las cosas pueden ser reales sea que las veamos o no. Y todavía les digo esto. Si lo tienen que ver con los ojos para que sea real, entonces han perdido todo el punto. Porque sin fe, es imposible agradecerle. Fe es creer lo que Dios dice cuando no podemos verlo.

Ustedes no pueden ver a Jesús con estos ojos. Un día muy pronto, lo veremos, pero él está aquí, muy real. ¿Y qué quiere? El los quiere a ustedes. Y para eso han venido al altar. Eso es a lo que estamos re-consagrando nuestras vidas esta noche. No lo hagan difícil. No lo hagan complejo. No es. Solo entreguen su vida a Jesús, así como Gary me dio la moneda. Eso es todo.

Si todavía hay alguien que no sabe cómo hacerlo, yo les voy a dar algunas palabras para decir. Son palabras inspiradas, yo no las inventé. Las he leído y las he repetido muchas veces, y ustedes las pueden repetir:

“Quiero entregar mi voluntad a Jesús y hacerlo ahora” *Mensajes para los Jóvenes*, página 150.

Una vez más:

“Quiero entregar mi voluntad a Jesús y hacerlo ahora” *Ibíd.*

Usted dice: “Bueno, yo no sé si de veras lo digo.” Bueno, dígame que de veras lo dice. No dejen que el diablo los confunda o los moleste con eso. No traten de convencer al diablo. No tienen que convencerlo. Todo lo que tienen que hacer es convencer a Jesús y él es fácil de convencer en este punto; muy fácil. El los quiere a ustedes. Cuando ustedes se entregan a él, él los toma. No hay problema.

No tienen que esperar un sentimiento misterioso. No tienen que esperar hasta sentir que todo está bien. El sentimiento no tiene nada que ver con ello. Yo no sé cómo se siente Gary acerca de la moneda, pero yo sé que yo la tengo. Y los sentimientos no tienen nada que ver con ello. Él hizo una decisión. Él me dio la moneda de diez centavos. Yo la tengo. Entreguen su vida a Jesús de la misma manera. Así de sencillo. Y repito, no dejen que el diablo los confunda.

Una variación de eso es esto. El diablo dice: “¿Pero cómo sabe que se va a mantener firme?” Ustedes no saben nada de lo que van a hacer mañana. Pueden estar muertos antes de que el sol de mañana se levante. Todo lo que pueden hacer es ahora, este momento. Eso es todo lo que necesitan establecer. Ustedes pueden establecer su propósito de hacerlo para siempre, pero les diré, no importa cuán plenamente se propongan esta noche que lo van a hacer mañana, tendrán que hacerlo mañana. La moneda de diez centavos tendrá que ser dada mañana. Y cuando se despierte en la mañana que sea este su primer pensamiento:

“Tómame ¡oh Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo y sea toda mi obra hecha en ti” *El Camino a Cristo*, página 70-71.

Ese es nuestro primer pensamiento antes de salir de la cama. Déle la moneda. Déle su vida. Déle su corazón. Hágalo a cada momento. Nunca deje que el diablo lo moleste acerca del pasado o del futuro. El pasado está todo bajo la sangre de Cristo porque ustedes se han entregado a él. Los ha cubierto con su vida. Esa es buena cobertura. No hay que buscar mejor. No la puede encontrar. Solo dejen el pasado bajo su sangre. ¿Lo harán? Para qué

preocuparse por el futuro. Déjenlo con Jesús. Hay una cosa que pueden establecer, y eso es el presente.

Y recuerden, si en este momento establecen el presente, para rendirse a él, entonces el pasado está todo cubierto y el futuro está asegurado. ¿Pueden pensar en algo mejor que eso? Todo depende de esa decisión suya, de rendirse totalmente a él.

“Ah,” dice alguien, “yo he hecho eso más de una vez y he fracasado.” ¿Alguna vez se han atorado cuando estaban comiendo algo? ¿A cuántos de ustedes les ha pasado? Entonces dejaron de comer, ¿verdad? ¿Qué? ¿Qué hizo? Bueno, ¡probó otra vez! La mayor parte del tiempo, puede comer, ¿verdad? Yo sé porque por eso están aquí.

Ah, mis amigos, seamos sencillos en nuestra fe, ¿qué dicen? Cuando estamos tratando de hacer algo y nos caemos, nos levantamos, ¿verdad? Sí. Si están tratando a resolver un problema de aritmética y salen con la respuesta mala, ¿qué hacen? Lo hacen de nuevo.

Alguna de ustedes, damas, ¿ha tratado de hacer pan, o algún queque, o pastel, y no les quedó bueno? ¿A cuántas de ustedes les ha sucedido? ¿Qué hicieron? Probar otra vez. Miran la receta más de cerca. ¿O no es cierto? ¿Qué sucedió finalmente? Consigue algo que la gente puede comer. Pues, funciona así con esto.

No hagan algo misterioso de ello. Solo somos niñitos. Podemos caer. No necesitamos caer, pero es posible que caigamos. Pero si caemos, levantémonos y sigamos adelante. ¿Verdad que tiene sentido? ¿No vale la pena? No hay nada a qué ir de regreso. Y no hay nada como para estar en la cuneta. ¿Quedarse en la cuneta y llorar? No, amigos. Levántense y sigan. Pídanle a Dios que los perdone. Pongamos nuestras manos en la mano de Jesús otra vez, y sigamos adelante. Eso fue lo que hizo Pedro, eso fue lo que hizo en el agua allá en Galilea. Así hizo en el jardín de Getsemaní después que había negado al Señor con palabras malas. ¿Le ayudó el Señor las dos veces? El hará lo mismo para ustedes. El los ama. No pueden agotar su amor.

Recuerden que solo hay dos cosas para establecer. Una: déle todo. La segunda: crea que él le acepta. ¿Están haciendo eso ahora, mientras nos sentamos aquí? ¿Le están entregando todo?

“Hermano Frazee, yo no sé si lo he hecho o no.” entonces, permítame ponerlo de esta manera. ¿Sabe de algo que no ha entregado? Si dice “Sí, yo sé de una cosa.” Entonces entregue esa cosa. Y si dice, “No. Hermano Frazee, no puedo pensar en nada más que no haya entregado.” Entonces usted se ha entregado. Eso es. Así es de sencillo.

No lo pierdan. No lo hagan complicado. Solo déle todo lo que usted sabe, y crea que él le acepta. No dude que él lo acepta.

Si estuviera en la cárcel y alguien pagara \$10,000. para sacarlo, y le traen las buenas nuevas y se para allí a la puerta de la celda y la abre y le dice: "Mira aquí, Juan, acabo de pagar \$10,000. para sacarte. Sal." Se quedaría allí en la celda y diría: "¿Yo no sé si de veras me quiere afuera?" ¿Diría eso? Por supuesto que no. Saldría corriendo y se le tiraría en sus brazos, ¿verdad? Haga eso con Jesús.

No espere hasta ser perfecto. No. El vino desde el cielo para salvar a las personas que no eran perfectas. El tenía bastantes perfectas allá arriba. Era a usted a quien buscaba, a usted y su necesidad, su imperfección, su pecado, su debilidad, su indignidad. El no vino a llamar a los justos sino a los pecadores al arrepentimiento.

Copyright 2012 Derechos reservados.
Pioneers Memorial
PO Box 102, Wildwood, GA 30757
1-800-WDF-1840 /706-820-9755
www.WDFsermons.org